DISCURSO DEL PRESIDENTE ENRIQUE BOLAÑOS
EN RESPUESTA A LA

CARTA ENVIADA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL POR UN GRUPO DE CONCIUDADANOS

MANAGUA 31 DE JULIO DE 2002

En el nombre de Dios y de Nicaragua
Nicaragüenses todos

Nicaragüenses: esta carta sella un momento de los grandes de nuestra historia nacional. Esto es una de las mayores muestras de unidad de conciencia nacional en nuestra historia, porque muestra que los nicaragüenses sí podemos unirnos en las horas difíciles.

Acuso público recibo de esta carta gestada en el seno mismo de la sociedad. Representa el sentir de toda la nación pues ha sido suscrita por diversos e ilustres nicaragüenses, como la Ex Presidente Sra. Violeta Barrios de Chamorro—a quién todos los nicaragüenses le agradecemos su legado— los Ex Vicepresidentes Alfonso Callejas Deshón, Sergio Ramírez, Virgilio Godoy, Julia Mena; destacados banqueros y empresarios, antiguos y nuevos dirigentes empresariales; conocidos sindicalistas; líderes de ONGs; anteriores y actuales diputados; dueños de medios de comunicación; reconocidos abogados, economistas, ingenieros y arquitectos; ex miembros de los diferentes poderes del Estado; reconocidos académicos, políticos y ciudadanos liberales, conservadores, sandinistas; todos ciudadanos nicaragüenses en su carácter particular...

Esta carta pues, me inspira, me da fuerza y me obliga, no solamente a continuar sino que a profundizar la lucha por el establecimiento de esta Nueva Era, de esta Renovación Moral, de esta lucha contra la corrupción, de esta Nueva Nicaragua. Quiero agradecer este documento, compartiendo con ustedes mis reflexiones sobre la situación actual.

Nicaragüenses, estoy convencido de que la inmensa mayoría de nosotros aprendimos con grandes sufrimientos que la inflación conduce a mercados negros de divisas, a la escasez de los artículos más básicos, al desempleo y la pobreza. Aprendimos que con el crédito, con las devaluaciones, con el gasto público y con los impuestos no se puede jugar. Estoy seguro que ninguno de nosotros quisiera volver a esas pesadillas que ya vivimos en el pasado.

Ustedes y yo aprendimos muy bien esas lecciones y desde el principio de mi Gobierno no sólo hemos estado predicando sino que hemos estado aplicando una política de gasto realmente austera y prudente.

Pero desafortunadamente —tal como lo he venido diciendo— a pesar de la austeridad que practicamos, nos hacen falta recursos para cubrir todos esos gastos, en especial para cubrir los intereses de la deuda interna que recibimos de la Administración anterior.

Para que podamos apreciarlo en su verdadera dimensión, les diré que sólo este año, los pagos que tenemos que hacer por sólo la deuda interna (óiganme bien: sólo la deuda interna, sin meter la externa), equivalen a todo el presupuesto del Ministerio de Salud y de Gobernación juntos. Eso... para este año, pues para el año que viene lo que debemos pagar por esa deuda que recibimos, será aún mayor.

Esta deuda interna la tenemos que pagar todos los nicaragüenses, con nuestros impuestos y por eso tomamos medidas para atrapar y cobrar a los evasores de impuestos. Pero, mientras atrapamos y cobramos a los evasores, hemos tenido que tomar algunas medidas duras, tales como aumentar las retenciones, o proponer a la Asamblea Nacional que elimine algunas exoneraciones de impuestos a ciertos sectores y actividades económicas. Yo tengo conciencia que estas medidas no son populares. Pero, mucho más impopular e inmoral ha sido el saqueo de las arcas del estado.

Ustedes y yo sabemos que es injusto tener que pagar más impuestos para cubrir las quiebras fraudulentas de los bancos y los saqueos de las arcas del Estado, mientras los culpables de las quiebras de los bancos, de los negocios ilícitos, del despilfarro y de la corrupción, estén disfrutando cómodamente de sus botines. Por esto también ustedes y yo estamos obligados a seguir la lucha con conciencia ciudadana y moral contra la corrupción.

Ustedes y yo sabemos que aun aumentando las recaudaciones de impuestos, aun evitando el contrabando y aplicando nuevas medidas tributarias, no es suficiente para cubrir el presupuesto de este año, debido a los pagos de deuda externa y las inversiones necesarias para la construcción de carreteras, de escuelas, de centros de salud, de medicinas, y en fin, de tantas necesidades. Para completar esto todavía necesitamos de la ayuda financiera internacional.

Con alegría les digo que la comunidad internacional, y los gobiernos amigos nos han ofrecido su apoyo económico y político, su financiamiento, que ya han aprobado.

Pero representando la vergüenza nacional también les digo que esos recursos, no han sido desembolsados porque la comunidad internacional se ha cansado de Nicaragua, se ha cansado de los derroches, del despilfarro, de la corrupción, de la falta de transparencia, del incumplimiento de las promesas.

Los gobiernos nos han dicho que para que venga efectivamente esa ayuda al país, el Gobierno debe firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y solamente después de eso nos darán la ayuda externa prometida.

Hemos avanzado mucho en estas negociaciones y hemos cumplido nuestra parte. Por los incumplimientos anteriores, el FMI, antes de firmar cualquier acuerdo, primero nos pidió demostrar que esta vez Nicaragua actuaría con seriedad. En estos primeros seis meses, los gastos del gobierno han estado por debajo y los ingresos por encima de lo que le anticipamos al Fondo Monetario que íbamos a hacer. El FMI ha quedado más que satisfecho y ha hecho una muy buena evaluación del comportamiento macroeconómico de mi Gobierno.

Entonces, ustedes se preguntarán ¿por qué no viene la ayuda? Es que debido a los incumplimientos anteriores, el FMI pidió que las reducciones en los gastos y los incrementos en los ingresos fueran institucionalizados como Ley de la Nación, refrendados por la Asamblea Nacional.

Pero, nicaragüenses, la lucha emprendida por mi Gobierno por la transparencia, por una renovación moral, por la construcción de un sistema de justicia para todos por igual, por la lucha contra la corrupción, desgraciadamente ha chocado directamente con los principales dirigentes de la Asamblea Nacional, quienes se han sentido personalmente amenazados en sus conductas y, por lo tanto, se oponen para hacer fracasar a mi gobierno comprometiendo el bienestar futuro de nuestro pueblo.

Algunos malos hijos de Nicaragua, muy influyentes en la Asamblea Nacional, nos obstaculizan los acuerdos con el FMI para impedir la venida de recursos frescos, condenando así el avance futuro del país. Sin recursos externos solamente quedan dos caminos, ambos negativos y dañinos a la nación: 1) Inflación, que hace que renazcan los mercados negros de divisas y que se caiga la producción, o bien, 2) que el Gobierno despida una gran cantidad de personas para que aumente el desempleo. Si no vienen los recursos externos ya ustedes y yo sabremos a quien culpar. Serán ellos los culpables de las consecuencias dolorosas a las que nos quieren someter.

Pero no solamente quieren eso, por autoritarismo o simple vanidad, lo que estos políticos quieren, es que abandonemos la lucha por la construcción de esta nueva era, de esta nueva confianza y de esta nueva moralidad que estamos construyendo; en resumen,

quieren que abandonemos la lucha contra la corrupción para evitar el juicio de la condena pública. Lo dije antes, lo repito hoy una vez más: la lucha contra la corrupción no se negocia con nadie, y mucho menos con esta unidad de conciencia nacional demostrada en este histórico documento que la Comunidad Internacional recibe hoy.

A mis amigos de la Comunidad Internacional, les digo que profundicen su confianza en Nicaragua, que esta unidad de conciencia muestra que los nicaragüenses hemos aprendido de nuestra historia.

Estén seguros que no queremos jugar con la economía, que tenemos conciencia sobre la importancia de manejar racionalmente la ayuda externa; que no la despilfarraremos como se ha hecho en el pasado; que vamos a cumplir con un serio programa macroeconómico que le dé viabilidad de largo plazo a la economía; que sabremos continuar implementando nuestra estrategia de desarrollo para generar empleo y disminuir la pobreza.

Estimados amigos de la Comunidad Internacional: Les pedimos en este momento, como dice la carta que mis conciudadanos les han entregado el día de hoy, que nos ayuden con flexibilidad no solamente en el plano económico, sino que reconozcan las restricciones políticas que nos quieren imponer los que se oponen al progreso, al desarrollo, a la transparencia y a la justicia. Estoy seguro de que contaremos con su comprensión, no solamente esta vez por Nicaragua, sino para todos los pueblos que luchamos por poder llegar a vivir con dignidad.